

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI, GIANFRANCO
FOLENA, FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME IX · 1984

SOCIETA EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

Puntuación y pausas in Enrique de Villena

1. *Il testo*

Nella parte conclusiva del proemio alla sua traduzione dell'*Eneide* Enrique de Villena espone, in un breve paragrafo, una serie di norme riguardanti la punteggiatura e la corretta lettura del testo, indicando anche, in relazione ai vari segni di interpunzione, la lunghezza della pausa che il lettore dovrà fare e l'intonazione che dovrà adottare. Poiché queste informazioni sono rivolte al lettore «romançista», cioè a chi non conosce il latino, e quindi nemmeno i principi della metrica classica, Villena chiarisce anche il concetto di 'tempo' e la nozione di lunghezza della sillaba, spiegando inoltre quanti e quali sono gli accenti.

Una parte del brano di Villena che pubblico in queste pagine (quella relativa alle norme di punteggiatura, pause e accenti) è stata edita, con differenze di lettura irrilevanti, da Jean Lemartinel nel 1982. Sono inediti il paragrafo che Villena dedica ai segni grafici che introducono le figure retoriche e la prima e la terza glossa relative al brano.

Il testo è assai ricco di spunti perché rinvia a elementi di metrica e di retorica e a norme di ortografia e di ortoepia; perciò merita forse un commento un po' più ampio di quello riservatogli da Lemartinel. Cercherò di analizzare le norme indicate da Villena in parallelo a quelle enunciate da altri autori medievali, col fine di chiarire quale fosse il bagaglio di conoscenze che Villena ereditava dall'età sua e quale il suo apporto personale.

Vediamo dunque il testo di Villena¹:

Y por quanto los romançistas leedores, que de puntuación y pausas non son ynformados (nin entienden do se ynnova la

¹ Il testo che riporto è quello del manoscritto 17.975 della Biblioteca Nazionale di Madrid (ff. 16^v-17^r). Non apporto cambiamenti grafici, ma introduco accenti e segni di interpunzione e rendo con y la nota tironiana. In apparato figurano le varianti del manoscritto 1874 della Biblioteca Nazionale di Madrid (= M) e del manoscritto 64 della Biblioteca Menéndez y Pelayo di Santander (= S). Riporto anche le tre glosse relative a questo brano, il cui testo è sempre ai ff. 16^v-17^r del ms. 17.975 di Madrid; in apparato do solo le varianti di M, perché S non dà le glosse.

razón, ho se introduzen las presonas, ho donde guarnescen las
 5 comparaciones la obra, siquiere por exclamaciones aquélla ac-
 torizando y por las apóstrofas los absentes representando y
 las presçissiones la quexa ho turbaçión mostrando, y las fines
 de los dezires jntroductos de la serie rescitativa departiendo),
 non sabrían pausar, ni, en la pausa, açentuar segund conviene,
 10 puse hadó se suspende la razón, suspensivo tal [*il segno manca*];
 ho donde ha complida sentença ho entendimiento final, punto
 final tal · ; y adonde se faze alguna pregunta ho interrogaçión,
 atal ? ; y adonde conviene la pronunçiaçión departyr, ho letra
 por si proferir, siquiere la boz corriente detener, punto deten-
 tyvo de cara tal / ; y donde fenesçe la razón, que non ha
 15 menester más de añadir, syn de nuevo escomençar, faziendo
 allí periodo, punto periodal tal : ; y donde taja la razón ho
 paresçe menguada, punto preçesional d'esta guysa ·/· .

Y las pausas ho detenimientos en estos puntos se fazen
 por tiempos; y tiempo es detenimiento en este logar y caso
 20 quanto tarda de tyrar el resollo y tornar lo ha dar, que es
 valor de una sílaba breve; y la tardança del solo tyrar el resollo
 es dicho medio tiempo; y tiempo luengo es dicho la valor de
 dos tiempos symples qual ante dixere, siquiere la tardança de una
 sílaba luenga.

25 Por ende sepan que en el punto detentyvo se ha de detener
 la boz medio tiempo; y en el punto elevado y en los jnterro-
 gantes se han de detener un tiempo; y en los finales puntos
 y preçesionales se han de detener dos tiempos; y en los perio-
 dales se detengan tres tiempos.

30 Y farán en los jnterrogantes açento agudo; y en los suspen-
 sivos moderado; y en los finales grave; y en los periodales y
 preçesionales grave truncado.

Señalé eso mesmo el començo de nueva razón párrafo por
 tal ¶; y los dezires de las presonas jntroduzidas por tal pá-
 35 rrafo ¶; y los comparativos por tal ¶; y las exclamaciones
 párrafo por tal ¶; y las apóstrofas párrafo por tal ¶; y las
 fines de los razonamientos por un señal atal ¶; y las narra-
 çiones por tal párrafo ¶; y las distinciones por tal párrafo ¶.

3 personas S 6 presçissiones] presçiones M, preçisiones S 7 serie om. S 9 sus-
 pensivo tal ¶ S 10 ho donde] y ha do S; complido S 11 punto final tal □ S;
 adonde] ado S 12 atal ¶ S; adonde] ado S 14 donde] do se S 16 punto
 periodal tal ¶ S; y donde taja] odo traja S 17 menguado S 18 en estos]
 destos S 27 se han de detener] sea detener S 28 e 32 preçesionales] preçi-
 cionales S 34 presonas] prosas S

Ed ecco il testo delle glosse relative a questo brano:

1 *Y por quanto etc.*

Queriendo aún dar mayor cumplimiento ha su doctrina, in-
 formó ha los romançistas cómo lean, puncten y pausen, porqué

mejor entiendan el fructo de la obra; ca para los letrados non era menester; que ya saben y han visto quan poco buenos
 5 leedores de rromañçe se fallavan y que por mal leer se podrie mal entender y non alcançar el fructo que devrién y podrien alcançar bien leyendo. Y por ende, si los que este párrafo leyeren y non guardaren la doctrina en él contenida, dignos serién de mayor culpa.

25 *Por ende sepan etc.*

Aquí departe los tiempos y detençiones que se deven fazer en los puntos ante dichos. Y non parescan muy vagarosos al leedor, ca esto fizo porqué aya mayor espacio de pensar lo que lee y, pensando, lo entienda; y aún de suyo en algunos
 5 lugares la materia lo fará más detener. Si esto poco se detoviere, tancto le será plazible, entendiéndolo con estas distinciones; y aún fizo esto por quitar el trabajo del leer, dando reposo ha la cansada boz en la intrepusiçión de las pausas, porqué más pudiese leer con menos trabajo.

5 si] y M 6 plazible] pazible M

33 *Señalé etc.*

Dize que señalará, ansí como señaló de los puntos y pausas, por esa mesma manera, los departimientos de los dezires. Y esto por párrafos, que son figuras que departen ho distinguen la rrazón, que, ansí como los capítulos son departidos por
 5 comienzo de letras caudinales, ansí las departidas razones son departidas por párrafos. Y aún aquellos párrafos que usó pone aquí distintos y departidos, segund las distintas razones de que tractarán.

10 El primero de los quales dize que será de nueva razón: entiéndose quando se jnova el dezir sobre alguna cosa resçitada.

El segundo es para señalar quando alguno fabla de personas emendadas en est *Eneyda*, porqué la nueva razón es por una persona presentada y los dezires de las personas por diversos,
 15 y ansí ha menester diversidat en la figura de párrafo.

Terçeramente dize del párrafo diverso para significar los comparativos por quien se representan más propriamente las cosas resçitadas.

20 Y luego, quartamente, las exclamaçiones que magnifican la obra, por distinción de los otros párrafos, por el apartamiento que tiene de las otras maneras de resçitar.

Y quintamente y siguyente de las apóstrofes, diferençiendo por espeçial párrafo de las resçitadas cosas, porqué representa

12 para señalar *om.* M; personas señaladas ementadas M 16 parrafo duierro M
 23 representan M

- los absentes e lo que se podría ha la persona dezir, animada
 25 siquier inanimada.
 Y luego sextamente las fines de los razonamientos, porque
 ansi como es notado donde comienza sea conosciado donde acaba.
 Y deinde septimamente las narraciones sean departidas en
 la ystorial prosecucion.
 30 Y luego octhavamente las distinciones de lo razonado sea
 departido por conosciado señal.

12 para señalar *om. M*; personas señaladas ementadas *M* 16 parrafo duierro *M*
 23 representan *M*

2. Norme di punteggiatura negli autori medievali

Mi riservo di analizzare più avanti le figure retoriche che Villena nomina all'inizio del brano, perché esse si ritrovano tutte, con più ampie indicazioni, nella parte finale del passo in questione. Comincerò, invece, con l'esaminare le norme relative alla punteggiatura e alle pause, premettendo però all'esame del testo di Villena alcuni cenni sulla tradizione medievale relativa a questa sezione della grammatica².

Esistono in età medievale due tipi principali di nomenclatura riguardanti le pause da usarsi all'interno del periodo.

Il primo si trova esposto e commentato nelle *Etimologie* di Isidoro di Siviglia (I, xx, *De posituris*). Isidoro chiarisce che esistono tre tipi di pausa da usarsi in relazione al *sensus* e alla *sententia* contenuta nell'espressione: la prima è la *subdistinctio* (o *comma*), che si realizza quando il senso del discorso non è ancora compiuto e tuttavia è necessario respirare; la seconda è la *media distinctio* (o *colon*) e si adopera quando la *sententia* espressa ha già un suo senso, ma è suscettibile di sviluppi; la terza è la *distinctio* (o *periodus*) e corrisponde alla fine della *sententia*³.

² Per un quadro generale delle attestazioni medievali riguardanti pause del periodo e punteggiatura e per un esame approfondito di tali attestazioni si veda Hubert 1969-70 e 1971-72.

³ La tripartizione del periodo esposta da Isidoro ha naturalmente come modelli i grammatici antichi. Può essere interessante leggere le norme sulla divisione del periodo e sulla punteggiatura compendiate da Donato, *Ars gramatica*, I, 4.5 *De posituris*, edito da Keil 1855-78, IV, p. 372: «Tres sunt omnino positurae vel distinctiones, quas Graeci theseis vocant, *distinctio*, *subdistinctio*, *media distinctio*. *Distinctio* est ubi finitur plena sententia: huius punctum ad summam litteram ponimus. *Subdistinctio* est ubi non multum superest de sententia, quod tamen separatum mox inferendum sit; huius punctum ad imam litteram ponimus. *Media distinctio* est ubi fere tantum de sententia superest quantum iam

L'uso della terna *subdistinctio-media distinctio-distinctio* per indicare le pause del periodo si ritrova in numerosi grammatici medievali fino al secolo XIII⁴. La adoperano, tra gli altri, Pietro Elia e Alessandro di Villedieu.

Per Pietro Elia «*Media distinctio fieri debet quanto perfecta una clausola, nondum perfecta habetur sententia. Tunc vero debet fieri subdistinctio quando iam perfecta est sententia, aliquid tamen adiungi desiderat ad maiorem sententiae perfectionem. Tunc vero debet fieri distinctio ... quando ita perfecta est sententia ut nichil amplius addi desideret*» (cfr. Thurot 1869, p. 408). È da notare che, rispetto a Isidoro, i primi due termini indicanti le pause risultano invertiti nell'esposizione di Pietro Elia, ma la partizione del periodo è la stessa e, soprattutto, il riferimento è sempre alla minore o maggiore completezza della *sententia*.

Per Alessandro di Villedieu, autore del *Doctrinale*, «Pausat tripliciter lector. *Distinctio plena* / namque fit et *media*; fit *subdistinctio* terna. / Si *suspensiva* fiat constructio, quando / pausabit, *media* poterit *distinctio* dici. / Si sit perfecta constructio, sed tamen addi / convenit ut plena sententia possit haberi, / si lector pauset, ibi *subdistinctio* fiet. / Completu sensu fiet *distinctio plena*. / Hec est *periodus* mutato nomine» (cfr. Hubert 1969-70, p. 124). Anche Alessandro di Villedieu, come Pietro Elia, chiama *media distinctio* la prima pausa e *subdistinctio* la seconda, differenziandosi così da Isidoro. Viceversa, come Isidoro, afferma che la *distinctio plena* può chiamarsi anche *periodus*. Ma questo non è rilevante. Più significativo è l'uso dell'espressione *suspen-*

diximus, cum tamen respirandum sit: huius punctum ad mediam litteram ponimus. In lectione tota sententia *periodus* dicitur cuius partes sunt *cola* et *commata* (id est membra et caesa)». Le norme esposte da Donato si possono agevolmente confrontate con quelle degli altri grammatici latini in Hubert 1969-70, pp. 29-45. L'uso della terna *comma-colon-periodus*, in alternativa o accanto alle espressioni *subdistinctio-media distinctio-distinctio*, presente, come si è visto, sia in Donato, sia in Isidoro, continuerà a riproporsi in epoca medievale, con maggiore frequenza fino al sec. XI, ma anche fino al sec. XV. Un elenco degli autori medievali che ricorrono a questa nomenclatura è in Hubert 1971-72, p. 81.

⁴ Gli autori che indicano le pause del periodo e i segni corrispondenti con i termini *subdistinctio-media distinctio-distinctio* sono indicati in Hubert 1971-72, p. 94. La maggior parte di tali autori ripete fedelmente la teoria di Isidoro, anche per quel che riguarda l'indicazione grafica dei segni di interpunzione, argomento di cui mi occupo più avanti (cfr., per esempio, i testi di Ildemaro, Papia e Ugo da San Vittore in Hubert 1969-70, pp. 83; 99; 105-6). Agli autori citati da Hubert potremmo aggiungere Giovanni del Virgilio (cfr. Kristeller 1961, p. 189), Giovanni Odonetti e Pietro de' Boatteri (cfr. Novati 1909, pp. 112-3) che adoperano ancora i termini *subdistinctio* e *distinctio* tra la fine del sec. XIII e l'inizio del XIV.

siva constructio in relazione alla *media distinctio*: quest'uso è una spia del fatto che Alessandro doveva conoscere un nuovo tipo di nomenclatura che era comparso e si andava diffondendo da circa un secolo.

Pur mantenendo la tradizionale tripartizione del periodo, numerosi autori, per lo più maestri di *ars dictandi*, hanno proposto, a partire dal sec. XII, una nuova terminologia relativa alle pause del periodo: la prima pausa viene detta *distinctio suspensiva* (o, più raramente, *distinctio dependens*), la seconda *distinctio constans*, e la terza *distinctio finitiva*.

Questa più recente nomenclatura si trova in Bernardo da Bologna e Pietro di Blois (cfr. Alessio 1983, p. 310), in Alberico da Montecassino (cfr. Baldwin 1959, p. 219), in Trasmondo (cfr. Thurot 1869, p. 414), in Arsegino (cfr. Alessio 1983, p. 312) in Tommaso da Capua e Corrado de Mure (cfr. Hubert 1971-72, p. 116).

La si ritrova anche nel *Candelabrum* di Bene (I,21) che cito dall'edizione di Alessio (1983): «Tres autem sunt species distinctionum, scilicet *dependens*, *constans* et *finitiva*. *Dependens* est illa que suppositum et appositum in se habet: in ea tamen nec sententia nec constructio est finita... Et hec distinctio coma dicitur... *Constans* sive *media* est illa distinctio que tam constructione quam sententia est perfecta, sed in eiusdem ambitu orationis plus adhuc intendit animus oratoris. Et hec colum dicitur... *Finitiva* est illa distinctio in qua totalis clausola terminatur, a grecis vocata *periodus*, id est *circuitus* vel *finalis*» (pp. 27-8)⁵.

Leggiamo anche la definizione che dei tre tipi di *distinctio* è data nelle *Introductiones prosaici dictaminis* di Bernardo da Bologna: «Quarum prima est *suspensiva*, secunda *constans*, tertia *finitiva*. *Suspensiva* dicitur illa qua audita animus auditoris quasi suspenditur et adhuc aliud audire prestolatur et ipsa est acuto accentu proferenda. *Constans* dicitur illa qua audita animus auditoris nichil aliud audire intendit, intentio tamen dictatoris est inexplata. *Finitiva* est qua finitur oratio et ipsa dictantis intentio» (Alessio 1983, p. 310).

⁵ La terna *distinctio dependens* - *distinctio constans* - *distinctio finitiva* si ritrova, sempre associata alle espressioni *coma-colum-periodus*, nel *Cedrus Libani*, di Bono da Lucca (cfr. Vecchi 1963, p. 18). È da notare la vitalità della terna *coma-colum-periodus*, che, prima associata alle espressioni *subdistinctio* - *media distinctio* - *distinctio*, viene poi riproposta accanto al nuovo tipo di nomenclatura.

Come si è visto la partizione del periodo rimane uguale in questo secondo gruppo di autori; nella maniera di glossare le pause, compare però, accanto al tradizionale riferimento alla completezza della *sententia*, un riferimento esplicito alla «intentio dictatoris» e all'«animus auditoris» che non era dato di cogliere negli autori precedenti.

Ripercorriamo adesso brevemente le opere che si sono fin qui nominate per vedere quali indicazioni esse contengano sui segni grafici da usarsi in relazione a ciascuna pausa. Isidoro (*Etimologiae*, I, xx) segnala che la *subdistinctio* va indicata con un punto in basso, la *media distinctio* con un punto posta a metà lettera, la *distinctio* con un punto posto in alto. Pietro Elia sostiene che la *media distinctio* si indica con un punto posto a metà lettera, ma che la *subdistinctio* si segnala con un punto in alto e la *distinctio* con un punto in basso (cfr. Thurot 1869, p. 408). Nelle glosse al *Doctrinale*, dette dall'incipit *Admirantes*, si legge che la *media distinctio* si rappresenta con un punto rotondo con virgola in basso; la *subdistinctio* con un punto rotondo con virgola in alto; la *plena distinctio* «ex puncto quadrato in signum perfectionis» (cfr. Thurot 1869, p. 413).

All'interno del secondo gruppo di autori c'è una maggiore uniformità nell'indicazione dei segni grafici corrispondenti alle pause. Nel *Candelabrum* (I, 21) si legge che la *distinctio dependens* «scribitur cum puncto et virgula sursum ducta»; che la *constans* «scribitur, secundum usum, cum puncto plano, id est virgulam non habente»; che la *finitiva* «usualiter scribunt cum puncto et virgula iusum ducta» (cfr. Alessio 1983, p. 28). Anche Trasmundo stabilisce l'uso del punto con virgola in alto per la *distinctio suspensiva*, del punto piano per la *constans* e del punto con virgola in basso per la *finitiva* (cfr. Thurot 1869, p. 414). Le stesse indicazioni sono in Tommaso da Capua e Corrado de Mure (cfr. Hubert 1969-70, pp. 125 e 155) e, limitatamente alla *distinctio suspensiva*, in Pietro di Blois (cfr. Alessio, 1983, p. 311). In maniera più sbrigativa e senza troppe specificazioni Arsegino dice che alla *distinctio suspensiva* corrisponde il punto sospensivo, alla *distinctio constans* il punto piano e alla *distinctio finitiva* il punto finitivo (cfr. Alessio 1983, p. 312)⁶.

⁶ Indicazioni analoghe a quelle di Bene, Trasmundo etc. sono esposte da Giovanni del Virgilio e Pietro de Boatteri, i quali, però, come si è accennato (cfr. nota 4), adoperano ancora il tipo più antico di nomenclatura, sebbene parzialmente modificato: chiamano cioè le tre pause rispettivamente *subdistinctio*,

Naturalmente, quali che siano i segni grafici indicati, resta il fatto che i grammatici e i maestri di retorica che si occupano di segni di punteggiatura in relazione alla struttura del periodo non possono che indicare tre segni, dal momento che tre sono i tipi di pausa previsti all'interno del periodo⁷.

Attestazioni relative a altri segni di interpunzione esistono, ma si trovano più spesso in trattati di ortografia o in glosse e commentari che non in testi grammaticali o *artes dictaminis*. Nella *Ortographia* di maestro Folchino de' Borfoni da Cremona sono segnalati, oltre ai segni che indicano le pause del periodo, tre tipi di punto: il *copulativus* (che sostituisce la copula), l'*abbreviativus* (che indica le abbreviazioni) e l'*interrogativus* (cfr. Novati 1909, pp. 115-6). In un'*Epistola de ratione punctandi* diretta a Coluccio Salutati sono indicati i tre punti corrispondenti alle pause e inoltre il *punctus interrogativus*, il *gemipunctus* (che corrisponde ai puntini sospensivi della grafia moderna), il *semipunctus* (che corrisponde al nostro trattino di separazione) (cfr. Novati 1909, pp. 116-7). Nel commentario all'*Ars dictaminis* di Giovanni di Bonandrea sono citati il punto doppio, il semipunto e il punto interrogativo (cfr. Novati 1909, pp. 94-5). In un manoscritto del sec. XV (lat. 10922 della B.N. di Parigi) sono nominati la *virgula*, il *semipunctus*, il *gemipunctus* e la parentesi (cfr. Hubert 1969-70, p. 168). Un trattato di ortografia italiano del sec. XV (lat. 7553 della B.N. di Parigi) descrive la *virgula* e il punto interrogativo.

3. Punti e pause nel testo di Villena

I segni di interpunzione indicati da Villena sono sei. Il primo è il *puncto suspensivo*, che si usa «hadó se suspende la razón». Interpreto le parole di Villena nel senso che questo segno si usa dove il ragionamento viene sospeso, ma non ha ancora un senso compiuto, e ritengo che la pausa cui fa riferimento Villena sia la

distinctio e *clausula* o *periodus*. Anche per questi due maestri la prima pausa va indicata con un punto sopra il quale si segna una virgola che sale verso destra; la seconda si indica con un punto semplice; la terza si segna con un punto sotto il quale va aggiunta una linea inclinata verso sinistra (cfr. Kristeller 1961, pp. 197-9 e Novati 1909, p. 114).

⁷ Un'eccezione rispetto alla norma è rappresentata da alcuni maestri bolognesi del sec. XIV, i quali vollero modificare il sistema tradizionale di partizione del periodo e proposero un sistema a quattro punti che, ai tre contemplati tradizionalmente, aggiungeva la *virgula*, rappresentata con una barra trasversale (cfr. Novati 1909, pp. 90-4).

media distinctio o *distinctio suspensiva* dei grammatici medievali. L'uso del termine *suspensivo* sembra una prova del fatto che Villena attingesse alla più recente delle tradizioni medievali, cioè a quella tradizione che chiamava la prima pausa *distinctio suspensiva*. Se questo fosse vero, Villena dovrebbe rappresentare graficamente il *puncto suspensivo* con un punto sormontato da una virgola, come fanno gli autori che seguono quella tradizione. Purtroppo l'indicazione grafica di questo primo tipo di pausa è omessa nei due codici di Madrid che danno maggiori garanzie di attendibilità; il codice di Santander rappresenta il *puncto suspensivo* con il segno 9, che non coincide con nessuno di quelli tramandati dagli autori medievali.

E da notare che in un altro punto del brano (26) il *puncto suspensivo* viene detto *elevado*. Non credo, però, che Villena intendesse con ciò affermare che questo tipo di pausa si debba segnare con un punto in alto: l'uso del termine *elevado* andrà piuttosto riferito al fatto che questa pausa comporta, come poi vedremo meglio, un'intonazione della voce ascendente.

Il secondo tipo di pausa, quello indicato dal *puncto final*, si usa, secondo Villena, «donde ha complida sentençia ho entendimiento final». Nonostante l'uso dell'aggettivo *final*, escludo che si possa fare qui riferimento alla *distinctio finitiva*, sia perché Villena ha poi segnalato il *puncto periodal*, che è quello che chiude il periodo, sia perché l'espressione «donde ha complida sentençia ho entendimiento final» riecheggia, seppure parzialmente, la definizione abituale della seconda pausa, cioè della *subdistinctio* o *distinctio constans*. Si ricordino le già viste definizioni di Pietro Elia («Tunc vero debet fieri subdistinctio quanto iam perfecta est sententia, aliquid tamen...») e di Bene («Constans sive media est illa distinctio que tam constructione quam sententia est perfecta, sed...»). Il *puncto final* segna dunque la *distinctio constans*. Ed infatti esso viene rappresentato nei due manoscritti di Madrid con un punto, conformemente alle indicazioni dei maestri di *ars dictandi* (Tommaso di Capua, Trasmondo, Arsegino, Bene) che segnalano in corrispondenza della *distinctio constans* l'uso del punto pieno, cioè del punto senza virgola. Il manoscritto di Santander rappresenta invece il *puncto final* con un punto inserito in quadrato; si è già visto che questo segno grafico compare nelle glosse *Admirantes*, però come segno corrispondente alla pausa di fine periodo.

Il terzo dei segni indicati da Villena è il punto interrogativo

che, pur essendo di antica attestazione⁸, non sempre viene segnalato dai grammatici medievali: viene descritto o in trattati di ortografia (cfr. p. 428) o in testi che non si limitano a segnalare le pause del periodo, ma specificano quale deve essere la rappresentazione grafica dei vari segni di interpunzione. Riporto la descrizione che ne fa Bene nel *Candelabrum* (I, 24): «Ubi etiam est interrogatio virgula satis digne puncto superscribitur aliquantum tortuosa et in acutum directa, ut pateat acuto accentu illam pronunciari debere» (cfr. Alessio 1983, p. 32). Anche Giovanni del Virgilio e i bolognesi Tommasino Armannini e Pietro de' Boat-teri descrivono il punto interrogativo come un punto sopra il quale va segnata una virgola ricurva (cfr. Kristeller 1961, p. 199 e Novati 1909, pp. 111 e 113). Il segno con cui Villena rappresenta il punto interrogativo corrisponde a quello descritto da Bene e dagli altri maestri di *ars dictaminis*.

E passiamo al *puncto detentivo* che, secondo quanto afferma Villena, segnala dove « conviene la pronunciación departyr, ho letra por si proferir, siquiere la boz corriente detener ». Se bene interpreto le parole di Villena, il *puncto detentivo* indica dove bisogna trattenere la voce in una sospensione brevissima, all'interno di una frase o anche di una parola. Penso perciò che esso corrisponda al segno grafico comunemente definito *virgula* del quale ho prima indicato due attestazioni in manoscritti del sec. XV. Questo segno, malgrado il nome, non coincide con il segno che oggi chiamiamo virgola, il cui uso, come si è visto, era pure previsto dagli autori medievali, ma solo insieme con il punto e per indicare altri tipi di pausa. Si tratta invece della barra trasversale, generalmente usata per segnalare una pausa brevissima all'interno della frase o comunque una separazione. Tre sono gli elementi che mi inducono a ritenere che il *puncto detentivo* corrisponda alla *virgula*: innanzitutto la definizione di Villena ha qualche elemento in comune con la definizione che della *virgula* viene data in un manoscritto del sec. XV⁹; in secondo luogo tutti e tre codici indicano

⁸ Ildemaro, riprendendo la teoria di Agostino (*De doctr. christ.*, III, 11-3), distingue tre specie di interrogazione (la *percontatio*, l'*interrogatio* e la *negatio*), indicando per ciascuna di esse un diverso segno (cfr. Moreau-Maréchal 1968, p. 63 e Hubert 1969-70, p. 83).

⁹ Il manoscritto contiene indicazioni che in parte coincidono con quelle di Villena, oltre che nella definizione della *virgula*, anche nell'indicazione di altri segni di punteggiatura; riporto perciò il passo che ci interessa: «Virgula fit sic /. Et nota quod virgula fit ad distincte proferendum dictiones cum quadam pausula; coma, vero, quando oratio est suspensiva et colum quando perfecta

il *puncto detentivo* con una barra trasversale; infine Villena, indicando poco dopo la lunghezza delle pause, afferma che in corrispondenza del *puncto detentivo* la pausa deve essere di mezzo tempo, cioè la più breve possibile, e la *virgula* indica appunto una *pausula*, cioè una sospensione assai breve (cfr. nota 9).

Il quinto dei segni di interpunzione indicato è il *puncto periodal*, da usarsi «donde fenescer la razón, que non ha menester más de añadir». Non c'è bisogno di dimostrare che esso corrisponde alla *distinctio* o *distinctio finitiva* dei teorici medievali: l'uso dell'aggettivo *periodal* richiama infatti immediatamente la pausa di fine periodo ed esclude ogni possibile dubbio. E piuttosto il caso di notare come la definizione che Villena dà del *puncto periodal* riecheggia sia quella di Bernardo da Bologna, sia quella di Bene relative alla *distinctio finitiva* sopra menzionate.

Il *puncto periodal* è rappresentato nei due codici di Madrid con due punti sovrapposti; il terzo codice, invece, lo rappresenta con ℔. Non c'è corrispondenza tra questi segni e quelli indicati dagli autori medievali: come si è visto Isidoro indicava questa pausa con un punto in alto; Pietro Elia con un punto in basso; i maestri di *ars dictandi* con un punto con virgola in basso.

Un poco più complessa si presenta la questione relativa al *puncto precesional* (*preçional* secondo il manoscritto di Santander). Lemartinel (1982, p. 86) ritiene che il *puncto precesional* corrisponda al punto esclamativo, ma non spiega su quali basi riconosca questa corrispondenza. A mio parere il termine usato da Villena deriva da *praecisio*, altro nome della figura retorica detta anche *reticentia* (Cicerone, *Ad Herennium*, IV, 30) o *aposiopesis* (Quintiliano, *Instit. or.*, IX, 2). Col nome di *praecisio* questa figura è indicata da Isidoro (*Etim.*, II, xxi) e da vari autori medievali¹⁰ che la descrivono come una improvvisa interruzione

est oratio; periodus autem quando nichil illi sententiae potest addi; ... gemipunctus quando aliquis debet nominari, non tamen ponitur nomen, ideo loco nominis debent fieri illi duo puncti ... » (cfr. lat. 10922 della B.N. di Parigi, in Hubert 1969-70, p. 168). Riporto pure quanto viene detto a proposito della *virgula* nell'altro manoscritto già citato (lat. 7553 della B.N. di Parigi): «Virgula ... ponitur inter duo substantiva, vel duo adiectiva, ne faciant confusionem, et inter duo verba quando eorum constructiones non distincte sed mixte sunt, et ubicumque distinguendum est ... » (cfr. Hubert 1969-70, p. 167).

¹⁰ Nel *Candelabrum*, II, 36, la *praecisio* viene così definita: «Precisio est cum, dictis aliquibus, reliquum quod inceptum est relinquitur inchoatum in iudicio auditorum, hoc modo: "Tu istud nunc audes dicere, qui nuper aliene domui ... [sic]. Sed non ausim dicere ne, cum te digna dicerem, videar alicui dixisse aliquid me indignum". In tali exornatione tacita suspitio atrocitatem

del discorso che mostra o simula intensa emozione. Poiché Villena, immediatamente prima delle norme di punteggiatura, nomina insieme con altre figure retoriche *las presçissiones*, dicendo che esse mostrano *la quexa o turbaçión*, si può ritenere che il termine *presçission* stia per *praecisio* e che il *puncto preçesional* o *preçional* sia quello che introduce una *presçission*. Bisogna a questo punto chiarire quale possa essere il segno grafico che esprima una *presçission*. Se teniamo presente che la *praecisio* rappresenta un'improvvisa interruzione del discorso, che lo stesso Villena afferma che il *puncto preçesional* deve essere usato «donde taja la razón ho paresçe menguada» e soprattutto che tutti e tre i codici rappresentano questo segno con due punti separati da una barra trasversale, possiamo verosimilmente ritenere che il riferimento sia al *gemipunctus*, corrispondente ai puntini sospensivi della grafia moderna (cfr. p. 428).

4. Durata delle pause e intonazione nella lettura

Nella seconda delle glosse relative a questo brano Villena spiega quali siano i motivi che rendono necessarie e utili le pause: la pausa darà tempo al lettore di riflettere su quello che legge e renderà meno faticosa la lettura «dando reposo a la cansada boz». Con questa spiegazione Villena si ricollega a quella data tradizionalmente dai grammatici medievali; così si legge infatti nelle glosse del *Doctrinale*: «Pausatio, ut plerisque placet, est spiritus fatigati recreatio» (cfr. Thurot 1869, p. 407).

Se per la definizione di pausa esistono precedenti nella tradizione grammaticale medievale, scarse sono invece le indicazioni che gli autori medievali danno sulla durata di ciascuna pausa. Da un riferimento implicito in Isidoro (*Etim.*, I, xx, 3) si ricava che la *subdistinctio* o *comma* dura il tempo necessario per respirare. Dalla *Quadrige* di Arseginio si ricava che la *distinctio finitiva* comporta una pausa più lunga rispetto alla *distinctio constans*: «Constans . . . vero clauditur puncto plano et voce depressa profertur, non tamen debet prolator in ipsa depressione diucius immorari. Finitiva . . . puncto concluditur finitivo et voce graviori profertur † in ipsa depressione diucius immorari» (cfr. Alessio 1983, p. 312).

inducit. Et dicitur iste color eclipsis» (cfr. Alessio 1983, pp. 59-60). Si veda pure la definizione di Goffredo di Vinsauf, *Documentum de arte versificandi*, in Faral 1924, p. 317.

Una indicazione analoga e ugualmente generica è nel *Candelabrum*, I, 22: «distinctio . . . pausationem in voce requirit» e «subdistinctio . . . pause tamen in voce postulat aliquantulum» (cfr. Alessio 1983, p. 30).

Le indicazioni di Villena relative alla lunghezza di ciascuna pausa sono più numerose e precise: nel *puncto suspensivo* o *elevado* la pausa deve corrispondere a un tempo (cioè al tempo necessario per una ispirazione e una espirazione che corrisponde al valore di una sillaba breve); nel *puncto final* a un tempo lungo (che equivale a due tempi semplici e alla durata di una sillaba lunga); nel *puncto periodal* la pausa deve essere di tre tempi¹¹. Si tratta di una distinzione ragionevole, che attribuisce un tempo alla pausa da farsi quando il senso del discorso è ancora incompleto, due tempi alla pausa che segnala un ragionamento già compiuto, ma suscettibile di sviluppi e tre tempi alla pausa di fine periodo. Le affermazioni di Villena non contrastano con le scarse e disperse attestazioni in proposito ritrovate negli autori medievali. Per la prima pausa è infatti previsto il tempo corrispondente alla durata di un respiro e per indicare la pausa di fine periodo si impone una pausa più lunga rispetto a quelle interne.

Per quel che riguarda gli altri tre segni, Villena suggerisce una pausa di mezzo tempo per il *puncto detentivo* (il che, come ho già detto, fa pensare che il *puncto detentivo* corrisponda alla *virgula*, che è il segno di interpunzione indicante una sospensione brevissima); di un tempo per il punto interrogativo e di due tempi per quello *preçesional*. L'attribuzione di due tempi alla pausa corrispondente al *puncto preçesional* non contrasta con l'ipotesi che esso serva a segnalare una *praecisio*, cioè una interruzione improvvisa del discorso.

Prima di passare all'esame delle corrispondenze fra pause e accenti, bisogna sottolineare che Villena adopera evidentemente il termine accento nell'accezione di «intonazione», con riferimento alle possibilità di innalzamento e abbassamento della voce in una lettura che potremmo definire musicale del testo. Negli autori medievali i riferimenti alla *elevatio* e *depositio vocis* nella lettura (si adoperano indifferentemente anche i termini greci *arsis* e

¹¹ La definizione di 'tempo' data da Villena e anche la definizione di sillaba breve e lunga sono quelle della metrica classica, esposte dai grammatici antichi (cfr. Sergio, *Explanaciones artis Donati, De accentibus*, in Keil 1855-78, IV, p. 533). Qualche indicazione in proposito è anche in Isidoro (*Etim.*, I, xvi, *De sillaba*), il quale fa riferimento a Donato.

thesis) si trovano di frequente¹² e si ritrova pure l'indicazione che l'*elevatio* corrisponde all'accento acuto e la *depositio* all'accento grave (cfr. Hubert 1971-72, pp. 144-45 e passim). Le indicazioni esplicite sull'intonazione che deve corrispondere a ciascuna pausa, rare nelle opere dei grammatici dei primi secoli del Medioevo¹³, diventano invece abituali nelle *Artes dictandi*¹⁴. Nella *Quadrige* di Arsegino si legge che la *distinctio suspensiva* «debet acuto pronunciari acuto, id est cum spiritu elevato»; che la *distinctio constans* «voce depressa profertur» e che la *finitiva* «voce graviori profertur» (cfr. Alessio 1983, p. 312)¹⁵. Le stesse indicazioni sono anche nel *Candelabrum* (I, 24): «Alii sunt dicentes quod per arsin, id est elevationem vocis, omnia sunt comata proferenda et hoc ostendit punctum cum virgula sursum ducta; cola vero sunt accentu gravi aliquantulum finienda: quod denotat punctum sine ulla virgula ibi scriptum; at periodum consent graviori accentu pronuntiari debet, quod punctum mostrat cum virgula infra ducta. Et iste modus fere ab omnibus observatur» (cfr. Alessio 1983, pp. 31-2). Bene, però, subito dopo aver

¹² Un'esplicita definizione dell'accezione di *accentus* che ci interessa, con riferimento all'innalzamento e abbassamento della voce nella lettura, è nelle glosse *Admirantes*: «Accentus est regularis modulatio vocum in sermone prosaico secundum arsin et thesin, id est secundum elevationem et depressionem» (cfr. Thurot 1869, p. 443).

¹³ Si legga tuttavia quanto afferma Ildemaro: «Non miremini quod in medio sensu notam acuti accentus fecerim, quoniam, ut ab eruditissimis didici viris, his tribus punctis tres aptantur accentus; id est usque ad medium totius sententiae sensum, gravis; in medio quoque tantummodo sensu, acutus; deindeque usque ad plenum sensum, circumflexus» (cfr. Hubert 1969-70, p. 83).

¹⁴ Si è già visto che negli autori di *artes dictandi* si modifica la maniera tradizionale di glossare le *distinctiones*: accanto al riferimento alla *sententia* contenuta nella frase compare infatti il riferimento alla *intentio dictatoris* e all'*animus auditoris*. Si può vedere, accanto alle già ricordate definizioni di Bernardo da Bologna e di Bene, anche quella di Pietro di Blois relativa alla *distinctio suspensiva*: «Suspensiva est quando, duabus vel pluribus dictionibus positis, nondum perfecta sententia, lector spiritum resumendo respirat in uno consistens tenore et auditor animus quasi suspensus audire prestolatur...» (cfr. Alessio 1983, p. 310). Mi pare di poter cogliere un legame fra il modo in cui questi autori commentano le *distinctiones* del periodo e il loro interesse per le intonazioni da adottare nella lettura: nello stesso momento in cui cominciano a essere segnalate le norme relative all'intonazione, accanto al riferimento al contenuto concettuale della frase emerge l'interesse per la disposizione quasi di attesa che si crea nell'ascoltatore in relazione all'intonazione di chi parla.

¹⁵ Anche per Corrado de Mure la prima pausa va pronunciata «acuto accentu», la seconda «accentu gravi» e la terza «graviori accentu» (cfr. Hubert 1971-72, p. 124). Bernardo da Bologna e Alberico da Montecassino si limitano a segnalare che alla *distinctio suspensiva* corrisponde l'accento acuto (cfr. Alessio 1983, p. 310, e Hubert 1971-72, p. 140).

riferito la teoria più comune propone una sua teoria più semplice: «Nos vero tenemus quod omnes distinctiones, preter finitivam, debent per arsin legitime terminari, sed periodus per thesin, id est depositionem vocis» (cfr. Alessio 1983, p. 32). Subito dopo, e sempre all'interno dello stesso capitolo, Bene nomina il punto interrogativo, sottolineando che esso comporta accento acuto (cfr. p. 430).

Villena prevede per il *puncto final* (che è il segno corrispondente alla *distinctio constans*) l'accento grave e per il *puncto periodal* (corrispondente alla *distinctio finalis*) l'accento *grave truncado*, concordando quindi con le norme osservate dalla maggioranza degli autori. In accordo con Bene, indica inoltre che in corrispondenza del punto interrogativo bisogna usare l'accento acuto.

Per il *puncto suspensivo* o *elevado*, Villena prevede invece l'accento *moderado*, che non è nominato nel *Candelabrum* né in altre *artes dictandi*. La nozione di accento moderato non doveva tuttavia essere ignota negli ultimi secoli del Medioevo; essa è infatti esposta nel *Doctrinale* all'interno di una teoria dell'accentazione diversa da quella classica¹⁶, ma basata sempre sulla distinzione di tre tipi di accento: l'acuto, il grave e il moderato anziché l'acuto, il grave e il circonflesso; l'accento moderato viene descritto come un accento intermedio fra l'acuto e il grave, più vicino però alla natura dell'acuto (cfr. Hubert 1969-70, p. 122). Per il *puncto suspensivo* Villena prevede dunque un accento la cui natura è simile a quella dell'acuto e che comporta perciò un'elevazione della voce: questo spiega a sufficienza il fatto che questo accento venga detto anche *elevado*.

Per chiarezza ricapitolò in uno schema le norme indicate da Villena e quelle che Bene espone nel *Candelabrum* con l'indicazione che esse sono osservate 'quasi da tutti':

Villena	«fere omnes»
p. suspensivo = aç. moderado	coma = accentus acutus
p. final = aç. grave	colon = ac. aliquantum gravis
p. periodal = aç. grave truncado	periodus = accentus gravior
p. jnterrogante = aç. acudo	interrogatio = accentus acutus
p. preçesional = aç. grave truncado	

¹⁶ La definizione classica degli accenti acuto, grave e circonflesso è in Isidoro (*Etim.*, I, xvii) ed è ripetuta da Pietro Elia (cfr. Thurot 1869, p. 393), da Papia (cfr. Hubert 1969-70, p. 97), da Ugo da San Vittore (cfr. Hubert 1969-70, p. 108).

Com'è evidente, se si prescinde dall'indicazione relativa al *puncto suspensivo*, c'è una coincidenza pressoché totale tra le norme di Villena e quelle esposte nel *Candelabrum*. L'attribuzione dell'accento *grave truncado* anche al *puncto preçesional*, oltre che al *puncto periodal*, non è priva di senso se è vero che il *puncto preçesional* sta a indicare una brusca interruzione del discorso. Il *puncto detentivo* non viene segnalato in relazione agli accenti e ciò potrebbe dipendere, sempre che non si tratti di una dimenticanza, dall'aver considerato questa sospensione tanto breve da non mutare l'intonazione della voce nella lettura.

5. *Figure retoriche e «párrafos»*

Un primo gruppo di figure retoriche è nominato all'inizio del brano, prima dell'esposizione delle norme di punteggiatura. Il primo riferimento è a due momenti essenziali del racconto, l'inizio di una nuova parte della narrazione e la introduzione dei personaggi. Credo che non ha caso questo riferimento preceda l'elenco di figure retoriche, dal momento che i trattati di retorica medievali prima di descrivere i singoli *colores* o *figurae*, dedicano generalmente largo spazio alle descrizioni delle tecniche più adatte sia a incominciare le narrazioni, sia a presentare i personaggi¹⁷. Subito dopo Villena nomina tre figure retoriche di uso molto frequente: *las comparaciones*, *las exclamaciones* e *las apóstrofas*.

La comparazione è indicata da Isidoro fra le *figurae sententiarum* col nome di *sententia comparativa* (*Etim.*, II, xii) ed è riportata nei trattati di retorica medievali tra le procedure di *amplificatio*¹⁸.

¹⁷ Si vedano per la maniera di cominciare le narrazioni Matteo di Vendôme, *Ars versificatoria*, 3-29, in Faral 1924, p. 111, e Goffredo di Vinsauf, *Documentum*, 1-12, in Faral 1924, pp. 265 ss.; per l'introduzione dei personaggi Matteo di Vendôme, *Ars versificatoria*, 38-58, in Faral 1924, pp. 118 ss. Uno spazio assai ampio viene dedicato alle varie tecniche di esordio nei trattati specificamente dedicati all'*ars dictandi*: cfr., per esempio, la *Summa de arte dictandi* di maestro Goffredo (in Licitra 1966, pp. 892-6) o lo stesso *Candelabrum*, IV, 1-32 (ed. Alessio 1983, pp. 129-45).

¹⁸ Si vedano *Candelabrum*, VII, 9 (ed. Alessio 1983, p. 216); Goffredo di Vinsauf, *Documentum*, 21, in Faral 1924, pp. 274-5; Everardo di Alemagna, *Laborintus*, vv. 313-6, in Faral 1924, p. 347; Goffredo di Vinsauf, *Poetria nova*, vv. 241-63, in Faral 1924, p. 204.

L'esclamazione, la cui definizione risale a Cicerone (*Ad Heren.*, iv, 15), viene descritta nei trattati medievali in relazione all'apostrofe¹⁹ o è addirittura identificata con essa²⁰.

Anche l'apostrofe, come la comparazione, è una delle figure previste tra le tecniche di *amplificatio*²¹.

C'è subito dopo nel testo di Villena quel riferimento alla *preçission*, cioè molto probabilmente alla *praecisio*, di cui ho già parlato a proposito del *puncto preçesional* (cfr. p. 432).

Meno chiaro mi sembra l'ultimo riferimento contenuto in questa prima parte del brano, dove Villena accenna a dei «dezires introductos» che il lettore «romançista» non saprebbe distinguere dal continuum della narrazione. Tenendo conto del fatto che le figure retoriche nominate prima rientrano nelle tecniche dell'*amplificatio*, penserei a un riferimento alla *digressio*, che è anch'essa una forma di *amplificatio*. I trattati medievali distinguevano una *digressio* all'interno della materia trattata («a materia ad aliam partem materiae») e una all'esterno della materia, consistente nelle comparazioni o similitudini²². Poiché la comparazione è stata nominata immediatamente prima, non è da escludere un riferimento anche al primo tipo di *digressio*: la difficoltà del lettore consisterebbe quindi nel distinguere le digressioni dal corpo principale della narrazione.

È forse il caso di sottolineare che anche l'interrogazione, a cui Villena fa riferimento solo per quel che riguarda le norme di punteggiatura e accentazione, è una delle *figurae* normalmente indicate nei trattati di retorica. Essa era già in Cicerone (*Ad Herenn.*, iv, 15); è indicata in Isidoro fra le *figurae sententiarum* (*Etim.*, II, xxi) e compare nei trattati medievali²³.

¹⁹ Si vedano Goffredo di Vinsauf, *Documentum*, 25, in Faral 1924, p. 276, e Giovanni di Garlandia, *Poetria de arte prosayca et rithmica*, ed. G. Mari, in *RF* 12 (1902): 915.

²⁰ Si veda Bene, *Candelabrum*, II, 8 e VII, 10 (ed. Alessio 1983, pp. 43 e 216).

²¹ Si vedano Bene, *Candelabrum*, VII, 10 (ed. Alessio 1983, p. 216); Goffredo di Vinsauf, *Poetria nova*, vv. 264-460, in Faral 1924, pp. 205 ss. e *Documentum*, 24, in Faral 1924, p. 275; Everardo di Alemagna, *Laborintus*, vv. 316-19, in Faral 1924, p. 347.

²² Cfr. Goffredo di Vinsauf, *Documentum*, 18-21, in Faral 1924, pp. 274 ss. Si veda anche Goffredo di Vinsauf, *Poetria nova*, vv. 527, 53, in Faral 1924, p. 213. In Bene, *Candelabrum*, VII, 12, la *digressio* è senz'altro equiparata con la similitudine.

²³ Si vedano Goffredo di Vinsauf, *Poetria nova*, vv. 1110 ss., in Faral 1924, p. 231; Bene, *Candelabrum*, II, 9 (ed. Alessio 1983, p. 43).

Nella parte finale del brano Villena indica poi una serie di segni grafici, a cui da il nome di *párrafos*, che serviranno a segnalare le varie parti della narrazione e anche l'uso di figure retoriche. Il primo tipo di *párrafo*²⁴ servirà a segnalare l'inizio di una nuova parte della narrazione e il secondo indicherà l'introduzione di nuovi personaggi o i loro discorsi. Subito dopo sono indicati i segni relativi a comparazioni, esclamazioni e apostrofi.

I primi cinque tipi di *párrafo*, dunque, corrispondono a una sezione del racconto o una figura citata nella prima parte del brano e per giunta sono indicati nello stesso ordine.

Il sesto segno grafico, invece, non corrisponde a una figura già nominata, ma si ricollega in qualche modo al primo *párrafo*: esso infatti servirà ad annunciare la fine delle varie parti della narrazione «porqué ansí como es notado como comiença, sea conosciódo como acaba»²⁵.

Las narraciones, a cui Villena si riferisce subito dopo, sono probabilmente quei *dezires* a cui aveva accennato nella prima parte del brano, cioè le digressioni all'interno del corpo principale del racconto: quindi il settimo *párrafo* è quello che segnerà l'inizio di ciascuna digressione.

L'ultimo *párrafo* deve servire a individuare *las distinciones*. Qui il riferimento non è più a figure retoriche, ma alle divisioni fatte all'interno del testo dallo stesso Villena per agevolare la lettura e la comprensione. Riporto il passo del proemio in cui si chiarisce questo riferimento²⁶:

Puse argumentos en los comienços de los libros en suma, memorando lo que en aquel se contiene libro; e argumentos ha los capítulos; e çiertos capítulos partí por distinciones, argumentando cada uno de aquéllos.

²⁴ Non indico qui i segni grafici corrispondenti ai *párrafos* perché li ho già riportati nel testo.

²⁵ È forse il caso di mettere in evidenza che il ricorso a segni grafici per indicare sezioni del racconto o per segnalare altre particolarità del testo non costituisce un fatto nuovo: molti segni grafici di questo tipo erano infatti indicati col nome di *notae* e minuziosamente descritti già in Isidoro (*Etim.*, I, xxi). Tra le *notae* indicate da Isidoro una ha proprio il nome di *paragraphus* e serve a separare un argomento dall'altro, indicando l'inizio di ciascuno di essi. Un'altra *nota* descritta da Isidoro, e riecheggiata in uno dei *párrafos* di Villena, è la *diple obolata* che si usa per segnalare un cambiamento nelle condizioni di tempo o di luogo o dei personaggi. Anche Ugo da San Vittore (*Opera propaedeutica. De grammatica*) segnala e descrive numerosi tipi di *notae* (cfr. Hubert 1969-70, pp. 105 e 107-8).

²⁶ Questo passo è al f. 18° del ms. 17.975 della B.N. di Madrid.

6. Conclusioni

Si è visto che Villena individua e distingue sei segni grafici, ognuno dei quali comporta una pausa nella lettura. Tre di essi corrispondono alle *distinctiones* normalmente previste dai grammatici e retori medievali all'interno del periodo. Parlando del *puncto suspensivo* si è ipotizzato che Villena conoscesse il secondo tipo di nomenclatura relativo alle pause in uso in età medievale (cioè quello adoperato dai maestri di *ars dictandi*, che chiamavano le tre *distinctiones* rispettivamente *suspensiva*, *constans* e *finitiva*). Questa ipotesi ha trovato una piccola conferma nel fatto che il *puncto final* (equivalente alla *distinctio constans*) è rappresentato nei due manoscritti di Madrid con un punto senza virgola, nello stesso modo in cui viene indicata la *distinctio constans* dagli autori che usano il secondo tipo di nomenclatura. Per il *puncto periodal*, che segna la pausa di fine periodo, le indicazioni grafiche dei manoscritti del proemio non concordano con quelle dei maestri di *ars dictandi*, ma poiché non c'è coincidenza nemmeno con gli autori che adottano il primo tipo di nomenclatura, l'ipotesi non viene comunque smentita. Viceversa una piccola conferma all'ipotesi prima formulata si è trovata nel fatto che la definizione di Villena del *puncto periodal* sembra riecheggiare quella abituale della *distinctio finitiva*.

Si può quindi, già in base a questi indizi, ragionevolmente ritenere che le indicazioni di cui Villena dispone relativamente alle tre pause principali del periodo gli siano giunte attraverso una *ars dictandi*. Ma esistono altri elementi a sostegno di questa ipotesi. Innanzitutto il riferimento alle norme sull'intonazione che le pause comportano nella lettura, a cui Villena dedica largo spazio, diviene frequente in età medievale proprio nelle *artes dictandi*; inoltre si è riscontrata una sostanziale equivalenza tra le norme indicate da Villena a questo proposito e quelle che Bene riassume nel *Candelabrum*. La differenza, semmai, sta nel fatto che le indicazioni di Villena sono più minuziose e rivelano un interesse maggiore per le intonazioni da adottarsi nella lettura, interesse che è confermato anche dall'aggiunta di indicazioni sulla nozione di tempo e sulla durata di ciascuna pausa²⁷.

²⁷ L'interesse di Villena per l'intonazione nella lettura conferma la teoria di Hubert (1971-72, passim), secondo cui si può cogliere nella terminologia adottata in età medievale per indicare le pause e i segni di punteggiatura uno sposta-

Anche il fatto che Villena indichi, prima e dopo delle norme di *punctuación*, un elenco di figure retoriche conferma indirettamente l'ipotesi formulata. Il riferimento a queste figure retoriche non può essere casuale, né derivare unicamente dalla necessità di segnalare le une e le altre con segni grafici: è più probabile che Villena avesse sott'occhio un trattato contenente indicazioni sull'uno e l'altro argomento, cioè appunto una *ars dictandi*, forse addirittura lo stesso *Candelabrum*, col quale si sono viste parecchie significative coincidenze.

E, del resto, verosimile che Villena conoscesse le teorie dei maestri di *ars dictandi*: studi recenti hanno dimostrato infatti che la penisola iberica non è stata estranea al discorso intorno all'*ars dictandi* svoltosi in Italia e in Francia nei secc. XII-XIII e che, anzi, a partire dal sec. XIII i trattati dei maestri italiani e francesi vi ebbero larga diffusione, dando spunto a una vasta produzione di *artes dictandi* iberiche²⁸.

L'esposizione di Villena, che a prima vista poteva sembrare confusa, si è rivelata, a un'analisi più approfondita, come un tentativo di sistematizzazione e ampliamento di nozioni esposte dai teorici medievali. L'indicazione di un numero di segni grafici maggiore rispetto a quello indicato tradizionalmente da coloro che si sono occupati delle pause del periodo, l'esposizione di norme precise sulla durata di ciascuna pausa e l'intonazione che essa comporta nella lettura, la presenza anche di riferimenti a figure retoriche, tutto concorre a indicare la volontà di fornire un quadro il più possibile ampio di un patrimonio di nozioni tramandato dagli autori medievali e da cui il lettore ignorante di latino correva il rischio di essere tagliato fuori.

CARLA DE NIGRIS
Università di Napoli

mento progressivo attraverso i secoli del centro di interesse dalle indicazioni grafiche a tutto ciò che riguarda le intonazioni musicali nella lettura.

²⁸ Per le *artes dictandi* redatte nella penisola iberica tra il XIII e il XV secolo e per l'influsso su di esse esercitato dai trattati italiani e francesi si vedano Bertolucci Pizzorusso 1967 e Faulhaber 1972, 1973, 1979.

OPERE CITATE IN FORMA ABBREVIATA

Alessio, G. C.

1983 Bene Florentini *Candelabrum*, Padova.

Baldwin, Ch.

1959 *Medieval Rhetoric to 1400*, Gloucester.

Bertolucci Pizzorusso, V.

1967 «Un trattato di *ars dictandi* dedicato a Alfonso», *SMV* 15 (1967): 3-82.

Faral, E.

1924 *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle*, Paris.

Faulhaber, Ch.

1972 *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley - Los Angeles - London 1972.

1973 «Retóricas clásicas y medievales en bibliotecas castellanas», *Abaco* 4 (1973): 151-300.

1979 «Las retóricas hispano-latinas medievales (s. XIII-XV)», *Reperitorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España* 7 (1979): 11-65.

Hubert, M.

1969-70 «Corpus stigmatologicum minus», *Archivum latinitatis Medii Aevi* 37: 5-171.

1971-72 «Le vocabulaire de la 'ponctuation' aux temps médiévaux. Un cas d'incertitude lexicale», *Archivum latinitatis Medii Aevi* 38: 57-166.

Keil, H.

1855-78 *Grammatici latini*, Lipsiae.

Kristeller, P. O.

1961 «Un'*ars dictaminis* di Giovanni del Virgilio», *Italia medievale e umanistica* 4: 181-200.

Lemartinel, J.

1982 «Enrique de Villena et la ponctuation», in *Phrases, textes & ponctuation dans les manuscrits espagnols du Moyen Age & dans les éditions de texte. Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 7 bis, pp. 83-89.

Licitra, V.

1966 «La *Summa de arte dictandi* di Maestro Goffredo», *SM*, s. III, 7: 865-913.

Moreau-Maréchal, J.

1968 «Recherches sur la ponctuation», *Scriptorium* 22: 56-66.

Novati, F.

- 1909 «Di un'*Ars punctandi* erroneamente attribuita a Francesco Petrarca», *Rendiconti del R. Istituto lombardo di scienze e lettere* 42: 83-118.

Thurot, Ch.

- 1869 *Extraits de divers manuscrits latins pour servir a l'histoire des doctrines grammaticales au moyen âge*, Paris.

Vecchi, G.

- 1963 *Magistri Boni Lucensis Cedrus Libani*, Modena.